

Director  
**ALFREDO MELOSSI**  
Redactor  
**AUGUSTO G. THOMSON**  
Dibujante  
**SANTIAGO PULGAR**

INSTANTÁNEAS DE

# LUZ Y SOMBRA

PRECIOS DE SUSCRICIONES

Por un año..... \$ 5.00  
Por un semestre. 2.50  
Número suelto.... 0.10  
Id. atrasado 0.20

SEMANARIO ARTÍSTICO, LITERARIO, FESTIVO Y DE ACTUALIDADES

ES PROPIEDAD

Oficina Hotel Melossi de 2 á 3 P. M.

Correo Central Casilla 781

Año II

Santiago, 23 de Junio de 1901

Núm. 66

## LOS 21

ESTUDIOS SOBRE ARTISTAS, POR AUGUSTO G. THOMSON

### VIII

Juan Francisco González

Tras de los crespones de nubes, masas jironeadas y pluviosas, el sol como un broquel de fulgurante acero; sus destellos hacen vibrar sobre los balanceadores pompones de los álamos escuetos las últimas hojas antumnales de las mismas que cubren la tierra, convertidas en hojarasca amarilla y quebradiza: es la vejez de la primavera, el otoño de la juventud.

Hai en los troncos de los nogales, cubierta de la patina con que señala el tiempo los árboles y los bronce y los rostros y las almas; hay en las ramas deshojadas la gran melancolía de las cosas viejas y de las bellezas idas, y son todos esos troncos encorvados como grandes ancianos pensativos, ellos podrían soñar las muertas alegrías de muchas primaveras y la honda tristeza del interminable invierno abrumador; sin embargo entre sus ganchos duerme todavía un dorado polvillo de luz que esparce el viento de la tarde.

Dominan fuertemente las paredes descoloridas de aquel caserón en ruinas, sobre el fondo gris perla es una nota morada que semeja el manchón borroniento de un tubo entero de violeta vaciado sobre el lienzo uniforme del cielo. Brusco contraste al chillón amarillo de la casuca cercana que destacándose entre las hileras de álamos interrumpe la sorda monotoneidad total con el alegre himno del color y de la vida.

I, mirado el cuadro sobre el horizonte rosa pálido se envuelven los contornos en un vago vapor sfumante, en una gasa que atenua los tonos y hace desvanecerse las aristas de las colinas azules.

Hé aquí una *mancha* de Juan Francisco González, tal como la he apuntado mientras él la copiaba de la naturaleza. Sólo que yo para pintarla tengo únicamente el uniforme y fúnebre color de mi tintero, mientras usa el artista de su paleta opulenta en que se descompone y arde todo el prisma solar.

En el oído os ha quedado runroneando esta frasecilla que acabo de decir: «Copia de la naturaleza». ¿Verdad que, ante esa orgía imposible que emborracha cada año un muro del SALÓN, teniais en idea que aquello lo creaba la imaginativa del autor y que su retina sufría de irritación hasta ver los colores simples?

No lo negueis, yo mismo lo he pensado con vosotros y talmente lo he dicho, hé aquí el embrujamiento con que González inicia á sus privilegiados, sigo creyendo que la retina del pintor está enferma de luz, dilatada en pleno sol hasta el encandilamiento, pero reconozco que, aquel embrionista es, á pesar de sus exageraciones, uno de los que, en el paisaje; más se acercan á la naturaleza: de atrevidos tonos, de colores ardientes, viendo sólo la *mancha* de las cosas, peca menos tal vez que los detallistas que precisan la minucia fría y padecen de clorosis de luz y de aire ¡oh, no hay cuidado! González podrá sufrir de apoplejía pero de anemia!...

Luego: ¡qué vida anima sus cuadros! ¡qué movimiento en la *mancha* confusa en que se adivinan mil cosas! *Las carreras de Viña del Mar* no eran sino una abigarrante impresión que rendía vívidamente el sentimiento de la realidad; *Cuasimodo*, tela manchada en el minuto en que con salvaje extruendo se pierde vertiginosamente la cabalgata, concluida en el próximo año será algo de ese género, y, sabido es que allí, sólo González puede triunfar.

¡Es tan hondamente poeta ese diantre de hombre! ¡tan artista! ¡adora tan reverentemente la madre naturaleza con sus combinaciones múltiples y sus notas resaltantes, y su armonía total! *El canto de los pidenes* llama él un crepúsculo en Limache, en una alameda de álamos, y os juro que sentís cantar los pájaros tristemente, á esa hora en que desciende la noche.

Como buen sentimental, ama las flores hasta el delirio, no la flor picada pétalo por pétalo, sino el conjunto absoluto. Es esplendente su última ejecución; un prado de chisanthemos que llena el cuadro, y que hace el efecto de un arco iris hecho pedazos, vibrantes al regocijo del sol, olorosos de aire fresco y de perfume salvaje.

Otra de sus pasiones son las torres antiguas, los pequeños campanarios derruidos, las rejas coloniales, toda esa hermosura austera y artística de otras edades más sinceras y más grandes. Le he visto preciosos apuntes de Lima y de Granada y de Sevilla y de Valencia ¡sobre todo Español admira en la madre patria la pintura seria é inspirada que en vano han tratado de imitar los franceses; en eso Francia quedará siempre por debajo de la patria de Velásquez y de Murillo. La misma escuela italiana tiene que inclinarse reverente ante esa otra escuela que ha formado á Ribera y á Goya y á Zurbarán.

Largo tiempo transcurrirá antes que la pintura de Juan Francisco González sea comprendida y sea estimada entre nosotros. Las innovaciones padecen una difícil gestación en sociedades retrógradas y rutinarias. Aún no apreciamos á Tolstoy y á Zola ó á Baudelaire y á Verlaine; además, González, habiendo iluminado la pintura nacional, habiendo sembrado la simiente buena, no es talvez el llamado á cosechar el laurel del triunfo: los descubridores y los iniciadores jamás gozan de sus afanes, ello es para que los que vengan más tarde, para los que encuentren el rumbo ya trazado.

Acaso al atrevido impresionista le quepa el triste y heroico papel de Claudio Lantier (1). Satisfacción siempre que cualquier artista con un buen sentido *bourgeois* haga lo que no él ha sabido hacer; tome de su escuela lo bueno y, desechando lo extraviado, amasije ese algo que tanto encanta al paladar del público: *el término medio*. Para ese la gloria: González... González...

—Pero ¡si es un loco! me dijo alguien días pasados, contemplando una de sus telas.

—¡Tiene razón ese alguien.—¡Es un artista!

AUGUSTO G. THOMSON.

20 de Junio de 1901.

(1) Personaje de *La Obra* de Emilio Zola.